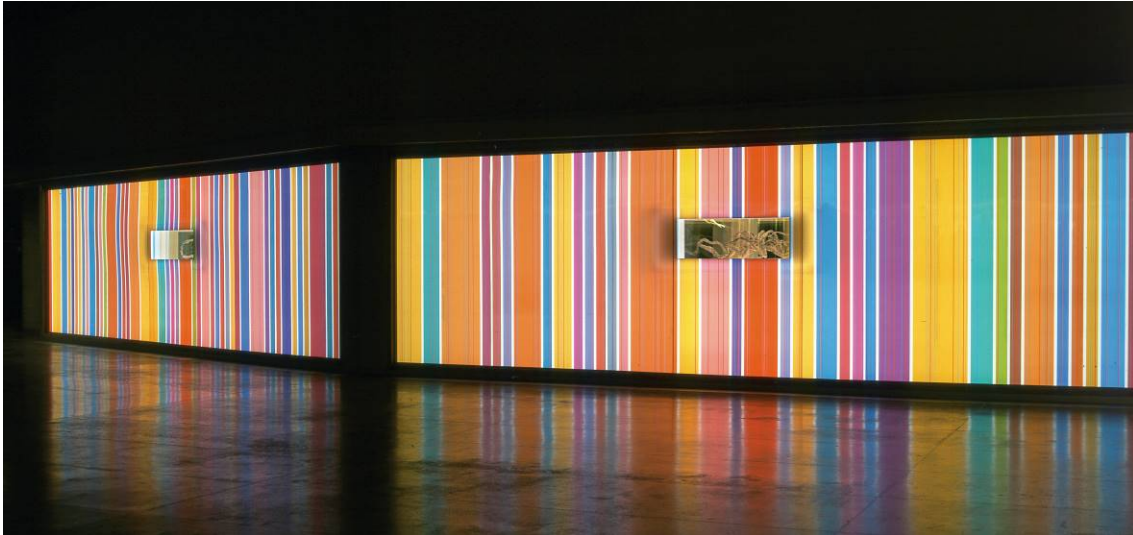


Óptica del [objeto &]



Doble objeto &, 2005.

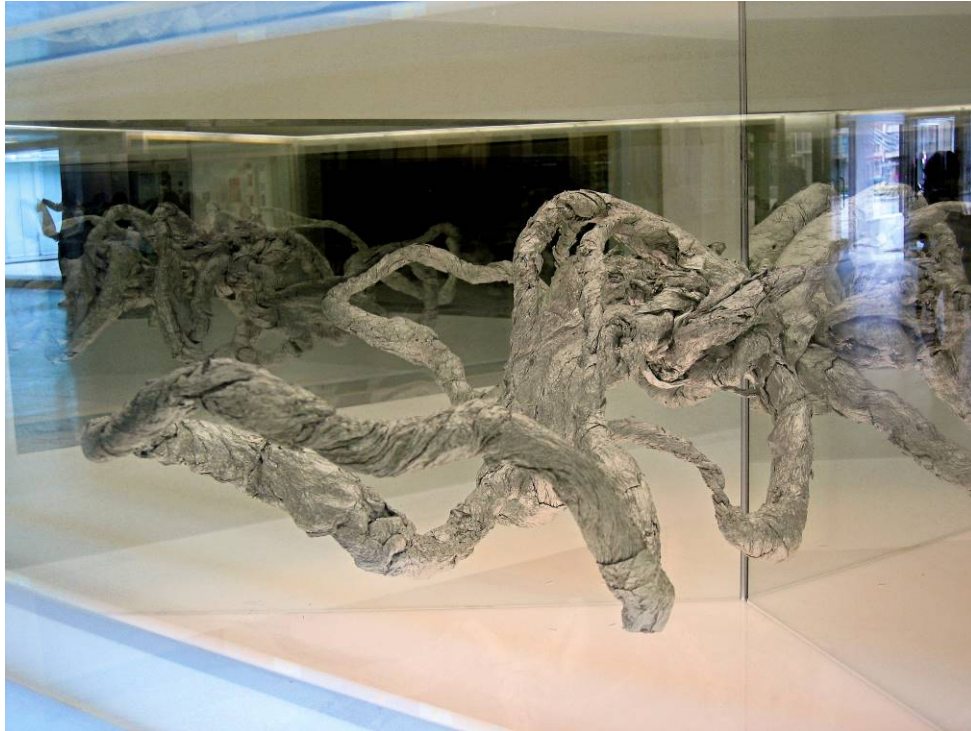
Dos vitrinas, impresión digital, caja de luz, papel de aluminio..., 255 x 900 cm.

“Doble **objeto &**” se hizo específicamente para las dos vitrinas que se encuentran en el vestíbulo del MUSAC y pudo verse en la inauguración del museo en abril de 2005. Desde el primer momento se intentó que la idea estuviera en consonancia con el propio edificio y, puesto que la obra daba la bienvenida al visitante, se optó por una imagen que tuviera resonancias arquitectónicas y se trasladó al espacio interior la policromía que perfilaba la plaza exterior de museo. La intervención era de algún modo un eco de la propia arquitectura y un homenaje que atendía al carácter inaugural del momento. En cierto modo se aceptaba la idea balsámica de que todo museo, el arte y la cultura, son un regalo ya que el motivo pintado en el cristal de las vitrinas, fácilmente se podía identificar con el repetitivo diseño de un papel para regalo. El modelo cromático exterior se reproducía en el interior con el mismo desenfado.

La obra se concibió como dos grandes cajas de luz. Dos vitrinas que guardaban una sorpresa: un objeto misterioso, una reliquia reflejada por espejos contrapuestos (una caja dentro de otra caja como un cuadro dentro de otro cuadro). Dos vitrinas que además atraían con la fascinación kitsch del lujo, pues lo paradójico, en definitiva la idea era hacer pasar lo grotesco y lo informe por el persuasivo tamiz de lo sofisticado.

¿La obra de arte es algo que se ve pero no se toca? Aceptando esta premisa, las vitrinas había que entenderlas como escaparates que mostraban un objeto protegido y por lo tanto un objeto de deseo. Lo que llamé, con resonancia lacaniana, el **objeto &**:

joya que lanza una mirada fálica o joya que se vomita como una lágrima de lava. En definitiva, una alhaja hecha de la materia prima del quiero —la parte de uno mismo que está fuera de uno mismo. Pistilo, flor, fetiche: lo hecho y lo echado. No quedaba más remedio que poner un cuerpo allí donde se humedecen las palabras.



Doble objeto & (detalle), 2005.

Las nuevas reliquias de las sociedades aconfesionales son los restos de las acciones artísticas, y los museos (piel que envuelve la pulpa y la culpa) son las nuevas catedrales donde se asegura el espectáculo. Sea como objeto minimalista o maximalista el museo actúa como reclamo visual. Si el MUSAC rememora las luces vidriosas de la catedral en el repetitivo *pantone* de sus muros cortina, el luminoso código de barras de las vitrinas nos promete, ¡cómo no!, una auténtica revelación, una verdadera profanación por amor al arte. La deyección cuajada en el espacio (la **&** del **objeto &**) se convierte en el ojo que nos mira desde el pozo al que nos asomamos. Un pozo que no se abre al mundo exterior sino a las oscuras y violentas arquitecturas interiores. Representación de *aquello* que nos pertenece y a lo que pertenecemos. Ventana-mirada que nos deja ver el contenido del contenedor, lo de dentro. Ventana que refleja la mirada. Espejo. Auténtica caja fuerte reventada, violada por mor de la verdad.

En este sofisticado mundo donde continuamente se ahuyentan los significados, no hay más alternativa que romper el envoltorio e invaginar la piel para encontrar la esencia de nuestro propio deseo. Desentrañar alguna *verdad*, palabra hoy en día difícilmente pronunciable, es ver una luz a través de los hechos, *incorporar* el deseo al **objeto** y clausurar la palabra —que un cuerpo nos cierre la boca. *Impresión* sin impermeable, shock que enmudece, esta *verdad* del deseo debería considerarse una

exigencia para el arte. Demuestra que lo hecho no se puede decir y que, por lo tanto, no sabemos muy bien qué hacemos. Demuestra, en todo caso, que el deseo es lo que nos hace sentirnos re-queridos, atractivos, mirados.



Voyeur, 2009.
Acrílico sobre tela y collage, 100 x 70 cm.

Si en el escenario lacaniano el *objeto a* es un *objeto privilegiado, surgido de alguna separación primitiva con lo real*, en el proyecto-vitrina-MUSAC, en el **objeto &**, se diseccionaba un deseo: **la pulsión de la mirada** —ya sea como destello ininteligible o como emergencia del ojo fálico, orgánico, maquinal. Pero ese ojo ya no es una pantalla plana donde se refleja lo real, sino que, como el escudo de una bandera, este ojo es un organismo “torpe” que sólo puede entenderse mediante un corte o abertura en el plano de lo visual. Diseminación de la mirada que mitiga el deseo inconcreto mediante su fetichización en un objeto concreto: La emergencia de plata, el **objeto &**. Pero como en un peep-show, el contacto es imposible. La belleza no se puede coger y el deseo se sacia a través del cristal, a través de la mirada *azogada*, de la mirada enfangada. La flor se abre pero la herida no se puede comprar, sólo mirar. Seducidos por la inviolabilidad del objeto, somos subyugados por la inflación especular. La respuesta rebasa nuestra voluntad, —situación incómoda si la obra de arte hace de puente con alguna de las *suturas producidas por el acceso de la realidad* (las facetas del yo que nos prohibimos) y nos pone en un primer plano la visión de eso que nos avergüenza: Algo muy concreto. Algo que, por mucho que nos pese, forma parte de nosotros mismos.

danielverbis - 2005

